

MEDELLÍN



cómo vamos

Seguridad ciudadana

Proantioquia
Fundación para el Progreso de Antioquia



Fundación corona

comfama



EL TIEMPO
CASA EDITORIAL

Comité Directivo

Rafael Aubad López.

Presidente Proantioquia

Juan Luis Mejía Arango.

Rector Universidad Eafit

Ángela Escallón Emiliani.

Directora Ejecutiva. Fundación Corona

María Inés Restrepo de Arango.

Directora Comfama

Carlos Mario Estrada.

Director Comfenalco Antioquia

Lina Vélez de Nicholls.

Presidenta Cámara de Comercio de Medellín

para Antioquia

Martha Ortiz Gómez.

Directora El Colombiano

Mónica de Greiff.

Presidenta Cámara de Comercio de Bogotá

Jon Ruiz. Gerente General.

El Tiempo Casa Editorial

Comité Técnico

Azucena Restrepo.

Vicepresidente Proantioquia

Jorge Giraldo.

Decano Ciencias y Humanidades.

Universidad Eafit

Camila Ronderos.

Gerente de Proyectos Sociales.

Fundación Corona

Luis Felipe Arango.

Jefe Departamento Investigación

y Pensamiento Social.

Comfama

Gloria María Jaramillo Villegas.

Gerente inmobiliaria.

Comfenalco

Jaime Echeverri.

Vicepresidente Planeación y Desarrollo.

Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia

Francisco Jaramillo.

Macro editor de Opinión.

El Colombiano

Plinio Alejandro Bernal.

Director Hábitat.

Cámara de Comercio de Bogotá

Janneth Patricia Márquez.

Gerente Regional Medellín.

Casa Editorial El Tiempo

Unidad Coordinadora

Piedad Patricia Restrepo R.

Coordinadora

Paula Andrea Hernández M.

Asistente

Juliana Toro Henao

Practicante

Textos y edición

Unidad Coordinadora

ISSN: 1909-4108

Diseño, diagramación e impresión

Pregón S.A.S.

Medellín, noviembre de 2014

Para consultar los resultados completos de la encuesta vaya a:

www.medellincomovamos.org

o escribanos a info@medellincomovamos.org

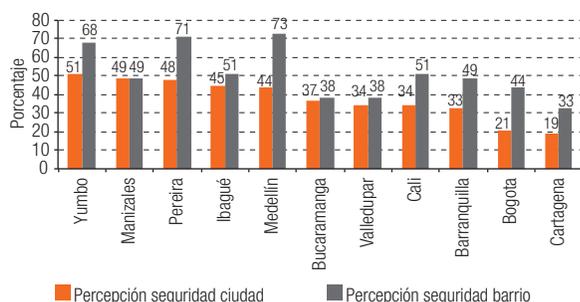
Seguridad ciudadana

En 2014 la percepción de seguridad en la ciudad sufrió un ligero descenso frente al año 2013; así, el promedio en la escala de calificación de la percepción de seguridad, que va de uno a cinco, siendo uno nada seguro y cinco siendo muy seguro, fue de 3,3/5, frente a 3,4/5 en 2013; cuatro de cada diez ciudadanos dijeron sentirse seguros en la ciudad (42%), ese mismo número se ubico en la franja de neutralidad, esto es, ni se sintieron seguros ni inseguros (40%), mientras dos de cada diez dijeron sentirse inseguros (19%). En el caso de la percepción de seguridad en el barrio, el resultado es igual al del año 2014, con una mayor percepción de seguridad frente a la de la ciudad. Un 73% dijeron sentirse entre seguros y muy seguros, un 21% se ubicaron en la franja de neutralidad y un 6% dijeron sentirse inseguros en el barrio. En cuanto a los tres principales problemas identificados como generadores de inseguridad en el barrio, para el promedio de la ciudad se mantuvieron los problemas mencionados en 2013; esto es el tráfico de drogas/drogadicción en primer lugar, la presencia de pandillas en segundo lugar, y el atraco callejero en tercer lugar. Llama la atención, sin embargo, que la drogadicción resultó con un porcentaje superior al del tráfico de drogas con 26% y 15%, respectivamente. Frente a las respuestas demandadas por la comunidad para generar mayor seguridad en los barrios en 2014, para el promedio de la ciudad se mantienen dos de las respuestas más importantes en 2013, esto es, la presencia de más policías y un CAI en el barrio, no obstante, por primera vez entra en los primeros lugares la generación de empleo como una respuesta válida para mejorar la seguridad en los barrios. El nivel de victimización, entendido como el porcentaje de personas que responden afirmativamente a la pregunta de si en el último año fueron víctimas de algún delito, permaneció igual, esto es un 13% de las personas dijeron haber sido víctimas de algún delito en el último año. No obstante, aumentó la probabilidad percibida de volver a ser víctima, pasando del 44% en 2013 al 67% en 2014 quienes la consideraron como alta o muy alta. La denuncia aumentó, pasando del 33% al 40% entre 2013 y 2014. Por su parte, un 44% de los ciudadanos dijeron conocer el Plan Cuadrantes, en cuanto a la satisfacción con dicho Plan, el promedio en la escala de satisfacción que va de uno a cinco, siendo uno muy insatisfecho y cinco muy satisfecho fue de 3,5/5.

La percepción de la seguridad tanto en la ciudad como en el barrio es uno de los aspectos clave para entender la importancia de consultar a la ciudadanía sobre diversos asuntos que afectan su calidad de vida. La seguridad ciudadana ha estado entre los primeros lugares en las demandas ciudadanas al gobierno local

como uno de los asuntos a los que ésta debería prestarle más atención. Adicionalmente, para aquellos quienes manifiestan estar menos satisfechos con Medellín como un lugar para vivir argumentan principalmente la violencia y la inseguridad como factores adversos (MCV, 2013).

Gráfico 50. Ciudades colombianas: percepción de seguridad en ciudad y barrios, 2013



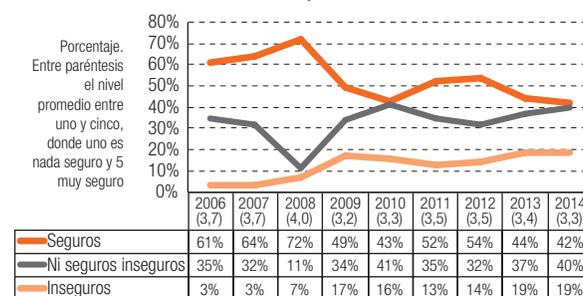
Fuente: Red Cómo Vamos -Ipsos Napoléon Franco.
Los porcentajes corresponden a quienes se sintieron entre seguros y muy seguros

En el contexto de la Red Cómo Vamos en 2013, se tiene que Medellín resultó con percepciones de seguridad en la ciudad y en el barrio superiores al promedio de las once ciudades. En el caso de la seguridad en la ciudad se ubicó siete puntos porcentuales por encima del promedio, mientras en el caso de la percepción de seguridad en el barrio, el resultado fue más positivo y la diferencia fue de 22 puntos porcentuales. Para la Red en su conjunto se evidencia que la percepción de seguridad en el barrio es mayor que la percepción de seguridad en la ciudad, lo cual podría denotar que en el barrio se perciben más factores protectores (vecindad, conocimiento del entorno, entre otros), mientras que la percepción de seguridad en la ciudad está más impactada por una multiplicidad de factores, entre ellos el de la exposición de los delitos a través de los medios de comunicación.

En 2009, fue cuando se presentó la menor percepción promedio de seguridad en el barrio en las ciudades de la Red, llegando a un 40%; a partir de allí, ha venido en aumento, hasta ubicarse en un 51% en 2013. En el caso de la percepción de seguridad en la ciudad, en 2010 alcanzó su menor nivel promedio con un 35%, a partir de ese año ha presentado cifras ligeramente más altas, ubicándose en 2013 en un 37%.

En 2014, los resultados frente a la percepción de seguridad en la ciudad se mantuvieron en un nivel muy similar al del año 2013. Así, cuatro de cada diez ciudadanos dijeron sentirse seguros en la ciudad (42%), ese mismo número se ubicó en la franja de neutralidad, esto es, ni se sintieron seguros ni inseguros (40%), mientras dos de cada diez dijeron sentirse inseguros (19%). El promedio en la escala de calificación de la percepción de seguridad, que va de uno a cinco, siendo nada seguro y cinco siendo muy seguro, fue de 3,3/5, frente a 3,4/5 en 2013 (véase gráfico 51).

Gráfico 51. Medellín: percepción de seguridad en la ciudad, 2006-2014



Como se puede observar en el gráfico 51, los valores porcentuales de la percepción de seguridad en la ciudad para el año 2014, están alejados de los valores promedio del periodo 2006-2013. Así, el promedio para quienes dicen sentirse seguros es del 52%, diez puntos por encima de lo obtenido en 2014, en el caso de quienes dicen sentirse inseguros el promedio es de 12%, esto es siete puntos por debajo de lo registrado en 2014, por su parte, un 32% es el promedio de quienes se ubican en la franja de neutralidad, ocho puntos por debajo de lo ocurrido en 2014. En consecuencia, aunque con niveles muy similares a los de 2013, 2014 se constituye junto con los años 2009 y 2010 como los de menor percepción promedio de seguridad en la ciudad desde 2006.

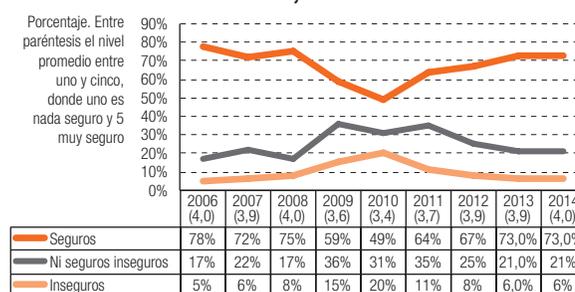
Al consultar por las razones de la percepción de seguridad, el 19% que dijo sentirse inseguro argumentó principalmente que en general hay inseguridad, los robos y atracos, y la violencia. Para aquellos que se ubicaron en la franja de neutralidad (40%) las razones más importantes fueron que no se puede generalizar pues hay zonas seguras y zonas inseguras, perciben que la seguridad está mejorando y no hay tanta violencia, y perciben que su barrio es tranquilo, acogedor y hay paz. Por su parte, quienes dijeron sentirse seguros (42%) argumentan principalmente que siempre han vivido en la ciudad y la conocen, el barrio donde viven es tranquilo y hay paz, y la seguridad está mejorando y no hay tanta violencia.

Como se ha evidenciado en años anteriores, la inseguridad y la violencia son temas aludidos por quienes no están satisfechos con la ciudad como un lugar para vivir, y aunque en porcentaje estas personas son minoría, se observa una clara correlación entre la percepción de seguridad en la ciudad y otros aspectos evaluados en la Encuesta, como el orgullo, el optimismo frente al buen camino de la ciudad y la propia satisfacción con Medellín como un lugar para vivir. Así, de quienes dijeron sentirse inseguros un 55% consideraron que Medellín va por buen camino, mientras para quienes dijeron sentirse seguros en la ciudad un 90% afirmaron que la ciudad van por buen camino. En el caso del orgullo, para los que dijeron sentirse inseguros, un 69% dijeron sentirse orgullosos de la ciudad, mientras los que dijeron sentirse seguros llegó a un 90%. Por último, en cuanto a la satisfacción con Medellín como un lugar para vivir, esos porcentajes fueron del 65% y del 94%, respectivamente.

En el caso de la percepción de seguridad en el barrio el resultado es igual al del año 2014, con una mayor percepción de seguridad frente

a la de la ciudad. Un 73% dijeron sentirse entre seguros y muy seguros, un 21% se ubicaron en la franja de neutralidad y un 6% dijeron sentirse inseguros en el barrio (véase gráfico 52). El promedio de la escala que va de uno a cinco, siendo uno nada seguro y cinco muy seguro se ubicó en 4,0/5, frente a 3,9/5 en 2013. A diferencia de la percepción de seguridad en la ciudad, la percepción de seguridad en el barrio en 2014 está en mejores niveles frente a los promedios históricos -2006-2013-. Así, el porcentaje promedio de quienes dijeron sentirse entre seguros y muy seguros se ubicó en 67%, seis puntos porcentuales menos que lo reportado en 2014; el promedio de quienes se ubicaron en la franja de neutralidad fue de 26%, cinco puntos por encima de lo obtenido en 2014; y el porcentaje promedio de los que dijeron sentirse inseguros fue de 10%, cuatro puntos por encima del promedio para este último año.

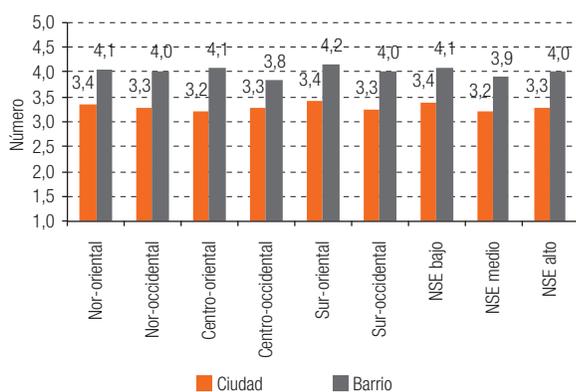
Gráfico 52. Medellín: percepción de seguridad en el barrio, 2006-2014



Los promedios para la ciudad en muchos de los indicadores tanto objetivos como subjetivos pueden esconder diferencias apreciables por comunas o zonas, que en muchos casos son indicativos de desigualdades que es necesario subsanar. En el caso de la Encuesta de Percepción Ciudadana, dado el tamaño muestral, el cubrimiento que permite una inferencia con niveles de error razonables son las zonas. En el caso de seguridad, aunque hay un 38% de

los ciudadanos que consideran que el acceso a seguridad en la ciudad es muy desigual, cuando se trata de la percepción de seguridad en la ciudad y el barrio los resultados son muy similares por zonas y NSE. Así, en el caso de la percepción de seguridad en la ciudad se tiene que la calificación promedio que estuvo en el rango de 3,4 a 3,2, siendo la zona Centro-oriental la de menor percepción de seguridad (3,2). Por NSE, el rango promedio fue igual, yendo de 3,4 a 3,2 y siendo el NSE medio el de menor percepción de seguridad (3,2). En el caso de la percepción de seguridad en el barrio el rango promedio fue más amplio, yendo de 3,8 a 4,2. La zona de menor percepción fue la Centro-occidental y la de mayor percepción fue la Sur-oriental. Por NSE, el rango promedio fue de 3,9 a 4,1, y repite el NSE medio como el de menor percepción (véase gráfico 53). En el caso de los hombres y mujeres, en ningún caso hubo diferencias significativas.

Gráfico 53. Medellín y sus zonas urbanas: percepción de seguridad en la ciudad y el barrio, 2014



La escala va de uno siendo nada seguro a cinco siendo muy seguro

A los ciudadanos también se les consultó, como en años anteriores, cuáles creen que son los principales problemas identificados como generadores de inseguridad en el barrio. Para el promedio de la ciudad se mantuvieron los problemas mencionados en 2013; esto es el

tráfico de drogas/drogadicción en primer lugar, la presencia de pandillas en segundo lugar, y el atraco callejero en tercer lugar. Vale la pena mencionar que en este año creció el porcentaje de personas que nombraron la drogadicción, que usualmente en el reporte de la Encuesta se había sumado al porcentaje de quienes afirmaban como problema el tráfico de drogas. De hecho la drogadicción resultó con un porcentaje superior al del tráfico de drogas con 26% y 15%, respectivamente. Este hecho es un llamado de alerta frente a las consecuencias en materia de seguridad de lo concerniente con el consumo de estupefacientes en la ciudad, y podría ser un indicio de un crecimiento del número de consumidores y/o de su vinculación con hechos delictivos.

Los resultados para las zonas son muy similares a los obtenidos en 2013. Excepto una zona, el resto ubicó al tráfico y consumo de drogas como principal problema de seguridad en sus barrios; esta zona fue la Nor-occidental donde la presencia de pandillas es el problema más mencionado, seguido del tráfico y consumo de drogas, coincidiendo con lo ocurrido en 2013. Sólo dos zonas exponen problemas distintos a las tres mencionados para el promedio de la ciudad. En la zona Nor-oriental se menciona en tercer lugar al homicidio, luego de las drogas y las pandillas, similar a lo ocurrido en 2013, y la Sur-oriental menciona la indigencia en tercer lugar, luego de las drogas y el atraco callejero, superando el robo de carros que ocupaba dicho lugar en 2013, de hecho es la única zona donde no se mencionó entre los tres principales problemas la presencia de pandillas, como ocurrió en 2013 (véase tabla 3).

Frente a las respuestas demandadas por la comunidad para generar mayor seguridad en los barrios en 2014 para el promedio de la

ciudad se mantienen dos de las respuestas más importantes en 2013, esto es, la presencia de más policías y un CAI en el barrio, no obstante, por primera vez entra en los primeros lugares la generación de empleo como una respuesta válida para mejorar la seguridad en los barrios. Por zonas de la ciudad, el primer lugar en cinco de seis es la presencia de más policías, a excepción de la Nor-occidental donde ese primer puesto lo ocupó la

generación de empleo, y es la única zona donde también aparece como respuesta válida mayores oportunidades educativas. La zona Sur-oriental presentó dos razones que en ninguna otra zona fueron expuestas, estas fueron mayor cultura ciudadana y solidaridad de la gente. Por su parte, las zonas Centro-oriental y Centro-occidental fueron las únicas en demandar mayor capacidad de reacción de las autoridades (véase tabla 3).

TABLA 3. Medellín. Principales problemas generadores de inseguridad en el barrio y acciones propuestas para mejorarla, 2014

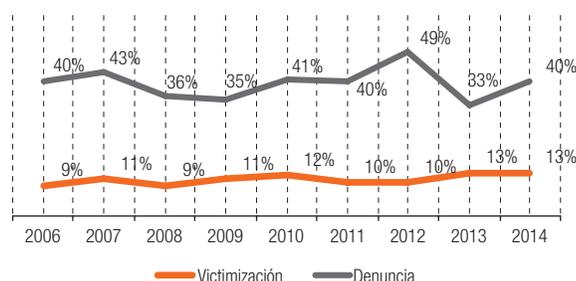
	Nor-oriental	Nor-occidental	Centro-oriental	Centro-occidental	Sur-oriental	Sur-occidental	Medellín urbano
Principales problemas identificados	Drogadicción/ Tráfico de drogas (59%) Pandillas (40%) Homicidios (5%)	Pandillas (30%) Drogadicción/ tráfico drogas (26%) Atracos (8%)	Drogadicción/ Tráfico de drogas (38%) Atracos (22%) Pandillas (16%)	Drogadicción/ Tráfico de drogas (31%) Pandillas (26%) Atracos (17%)	Drogadicción/ Tráfico de drogas (33%) Atraco callejero (19%) Indigencia (11%)	Drogadicción/ Tráfico de drogas (49%) Atracos (25%) Pandillas (16%)	Drogadicción/ Tráfico de drogas (41%) Pandillas (25%) Atraco Callejero (15%)
Principales acciones propuestas	Más policías (34%) Generación de empleo (20%) CAI en el barrio (8%)	Generación de empleo (25%) Más policías (19%) Oportunidades educativas (10%)	Más policías (20%) Generación de empleo (15%) Capacidad reacción autoridades (12%)	Más policías (19%) Generación de empleo (19%) Capacidad reacción autoridades (11%)	Más policías (19%) Cultura ciudadana (13%) Solidaridad de la gente (12%)	Más policías (19%) CAI en el barrio (13%) Generación de empleo (11%)	Más policías (23%) Generación de empleo (19%) CAI en el barrio (10%)

La Encuesta también consulta por condiciones objetivas de seguridad, específicamente pregunta por la victimización y la denuncia. Como en el caso de la percepción de seguridad en la ciudad y el barrio, el nivel de victimización, entendido como el porcentaje de personas que responden afirmativamente a la pregunta de si en el último año fueron víctimas de algún delito, permaneció igual, esto es un 13% de las personas dijeron haber sido víctimas de algún delito en el último año. Esta cifra está dos puntos porcentuales del promedio del periodo 2006-2013, que junto con los años 2010 y 2013 constituyen los tres años en los cuales se ha superado ese promedio (véase gráfico 54).

Para quienes fueron víctimas, como en años anteriores, el delito más recurrente fue el robo o atraco callejero, aunque se redujo frente al año anterior, pasando del 74% al 66%, le siguieron en su orden, el robo de vehículos con un 8%, dos puntos porcentuales más frente a 2013, el robo a residencias con 5%, dos puntos porcentuales menos que en 2013. Tres delitos aparecen con mayor fuerza en 2014. La vacuna o extorsión que pasó del 1% al 4%, visibilizando un problema que no quedaba registrado en la Encuesta, el desplazamiento forzado que aparece por primera vez con un 2% y las amenazas que alcanzaron un 4% (véase gráfico 55).

Para quienes fueron víctimas de robo o atraco callejero, como años anteriores, el principal tipo de robo fue de celular con un 53%, seguido del fleteo (14%), y sin darse cuenta (13%).

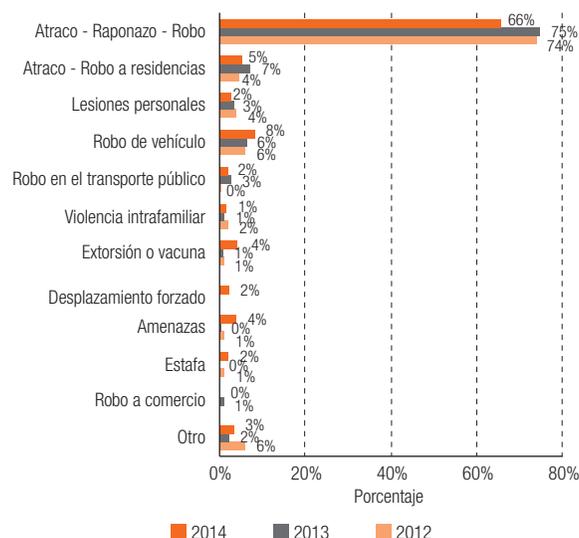
Gráfico 54. Medellín: niveles de victimización y denuncia, 2006-2014



Como en años anteriores, es el NSE medio el de mayor victimización reportada. En 2014 ascendió a 14%, mientras en el alto hubo la menor victimización con un 10%, por su parte, en el NSE bajo fue de 12%. Por zonas de la ciudad, fue la zona Sur-oriental la de menor victimización con un 9% como en el año 2013, al igual que la Nor-oriental, mientras las zonas del centro fueron las de mayor victimización, la Centro-occidental (16%) y la Centro-oriental (15%).

Se encuentra una correlación entre la victimización y la percepción de inseguridad. Así, para quienes fueron víctimas, un 20% dijeron sentirse inseguros, mientras sólo un 7% dijeron sentirse seguros; en el caso de los delitos de los cuales fueron víctimas, los que más afectaron la percepción de seguridad fueron el robo de vehículo, la extorsión o vacuna y la violencia intrafamiliar; así, en el primer caso, un 14% de quienes fueron víctimas percibieron inseguridad en la ciudad, frente a un 0% que se sintieron seguros, esos porcentajes fueron de 10% y 4% para la extorsión, y de 5% y 0% para la violencia intrafamiliar.

Gráfico 55. Medellín: tipo de delito del cual fueron víctimas, 2012-2014

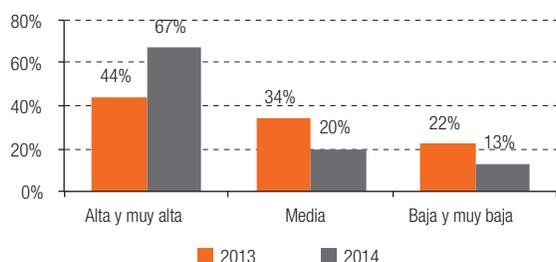


Cuatro de cada diez ciudadanos denunciaron el delito, siete puntos porcentuales por encima de lo acontecido en 2013, pero semejante al promedio del periodo 2006-2013. También como en años anteriores se mantiene la correlación entre mayor NSE mayor nivel de denuncia, mientras el NSE bajo el nivel fue de 36%, en el medio fue de 41% y en el alto fue de 56%. La Sur-oriental repite, como en el año 2013, como la zona de mayor denuncia con un 50%, mientras la Nor-occidental fue la de menor denuncia con tres de cada diez casos denunciados.

Las principales razones para denunciar fueron que los delitos deben denunciarse que, como en años anteriores, ocupa el primer lugar como la razón más esgrimida, seguido de la motivación para recuperar los bienes y en tercer lugar para que el hecho no ocurriera de nuevo. En el caso de los principales motivos para no denunciar estuvieron la falta de confianza en las autoridades, seguido de la falta de pruebas, ambas razones se repiten a lo largo de los años en que se ha realizado la Encuesta;

sin embargo, en 2014 aparece en tercer lugar, por primera vez, el miedo a represalias. Aunque se añadió como opción de respuesta, por primera vez en 2014, la cantidad de trámites que hay que realizar como una limitante para poner la denuncia, un porcentaje muy pequeño (7%) aludió a ella como una razón para no denunciar.

Gráfico 56. Medellín: probabilidad percibida de volver a ser víctima de un delito en el corto plazo, 2013-2014

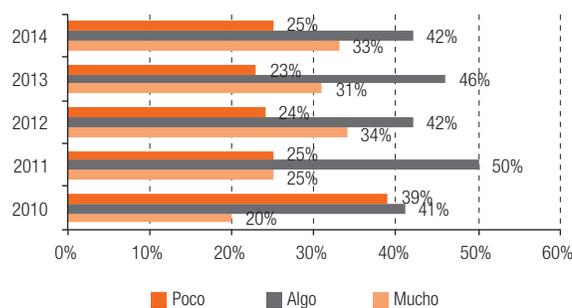


Aunque en 2014 el nivel de victimización se mantuvo igual al del año inmediatamente anterior, la probabilidad percibida de ser nuevamente víctima, para quienes dijeron serlo en el último año, si presentó un aumento considerable. La probabilidad percibida entre alta y muy alta aumentó 23 puntos porcentuales, pasando del 44% en 2013 al 67% en 2014, la probabilidad percibida como media bajó en catorce puntos porcentuales, pasando del 34% al 20%, mientras la probabilidad percibida como baja o muy baja se redujo pasando del 22% al 13%. En síntesis, en 2014, casi siete de cada diez víctimas de un delito expresaron que perciben como alta o muy alta la probabilidad de volver a serlo, dos de cada diez creen que la probabilidad es media, mientras uno de cada diez la perciben como baja o muy baja (véase gráfico 56). Las zonas donde hubo menor victimización, a saber la Sur-oriental y la Nor-oriental, es donde menor fue la percepción de que la probabilidad de ser víctima fuera alta o muy alta.

La seguridad está estrechamente relacionada con el funcionamiento de la justicia. Un sistema de justicia eficiente, con bajos niveles de impunidad envía señales claras a las personas y grupos al margen de la ley frente a qué delinquir puede tener, con gran probabilidad, un alto costo, desestimulando la comisión de un gran porcentaje de tipologías delictivas (MCV, 2013). En consecuencia, la Encuesta indaga por la percepción en cuanto al aporte de la justicia para reducir la criminalidad, desde el año 2010.

Entre 2012 y 2014 los resultados se han mantenido muy estables; así, tres de cada diez ciudadanos dijeron que el funcionamiento de la justicia está ayudando mucho a reducir la criminalidad, cuatro de cada diez ciudadanos consideran que algo está ayudando, mientras dos de cada diez dicen que está ayudando poco (véase gráfico 57). Estos resultados evidencian que la ciudadanía es consciente de que hay un margen amplio de mejora en el funcionamiento de la justicia que permitiría obtener resultados más positivos en materia de reducción del crimen y, por ende, en seguridad ciudadana.

Gráfico 57. Medellín: qué tanto el funcionamiento de la justicia está ayudando a reducir la criminalidad en la ciudad

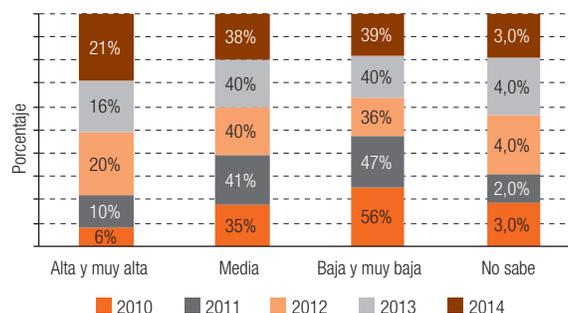


La escala va de uno a cinco, siendo uno nada y cinco mucho. Poco comprende las valoraciones de uno y dos, algo corresponde a la valoración de tres, mientras que mucho comprende las valoraciones de cuatro y cinco.

Las razones para la percepción sobre el funcionamiento de la justicia también son similares a las del año 2013. Para el 25% quienes dijeron que en nada o poco está ayudando a reducir la criminalidad las razones estriban en que la justicia es ineficiente, los delitos quedan impunes y a los delincuentes los sueltan rápido. Para el 42% que afirmaron que en algo ayuda a reducir la criminalidad las razones principales son muy similares a las anotadas por las que consideraron que poco aporta, estas fueron la ineficiencia de la justicia, la impunidad y que la policía no está cuando se la requiere. Por último, para el 33% quienes consideraron que la justicia está ayudando mucho las razones principales fueron que se está trabajando en torno a la seguridad, se evidencian acciones de las autoridades y la mayor presencia de la policía en los barrios.

Relacionado con el funcionamiento de la justicia, desde 2010 se pregunta por la percepción en cuanto a la probabilidad de que un delito sea sancionado en Medellín. En 2014 dicha percepción mejoró frente a lo acontecido en 2013, un 21% dijo que la probabilidad era entre muy alta, cinco puntos porcentuales más frente al año 2013. Los que consideraron que la probabilidad era media y baja permanecieron en niveles muy similares al año 2013 con 38% y 39%, respectivamente (véase gráfico 58). Como en el caso de la percepción de que la justicia está ayudando a reducir la criminalidad, en el caso de la probabilidad percibida de sanción de los delitos queda un espacio amplio para mejora, pues sólo dos de cada diez consideran que ésta es alta o muy alta, mientras el doble, esto es, cuatro de cada diez, la perciben como baja o muy baja.

Gráfico 58. Medellín: percepción de probabilidad de que un delito sea sancionado, 2010-2014



La percepción sobre qué tanto las autoridades locales desarrollan acciones para mejorar la seguridad en el barrio mostró un nivel similar a la del 2012, año desde cuando se pregunta por primera vez²⁴, luego de haber presentado una leve reducción en 2013. Así, el promedio se ubicó en 3,3/5,0 en la escala que va de uno siendo nada y cinco mucho. Un 47% consideró que están trabajando mucho (4 y 5), un 33% se ubicó en la franja de neutralidad (3) y un 20% consideró que poco o nada están trabajando las autoridades locales para mejorar la seguridad en los barrios. Llama la atención que con la consolidación del Plan Cuadrantes, en términos de la ampliación del número de cuadrantes, la mayor dotación para la policía, entre otros, desde 2012 a la fecha no haya un aumento en el reconocimiento a estas acciones, que en principio buscan impactar la seguridad barrial. Como en 2013, es la zona Sur-oriental la que en mayor proporción cree que las autoridades realizan acciones en procura de mejorar la seguridad en los barrios con

24 En 2010 y 2011 se hicieron dos preguntas al respecto, una donde se indaga por las acciones de la Policía y otra donde se indaga por las acciones de la Alcaldía. Los resultados para ambas preguntas en los dos años fueron muy similares.

un promedio de 3,6/5, mientras la Nor-oriental repite como la de menor percepción frente al trabajo de las autoridades (3,2/5), junto con la Centro Oriental (3,2/5).

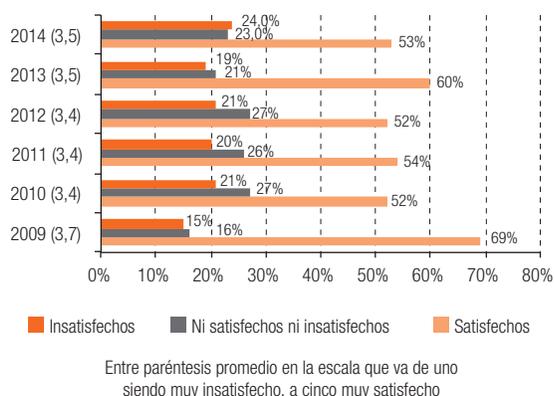
Dada la relevancia del Plan de Vigilancia por Cuadrantes²⁵ de la Policía Nacional dentro de las estrategias de lucha contra el delito, en 2014 se incluyen dos preguntas en relación con el Plan. La primera sobre si se conoce el Plan, y para quienes responden afirmativamente se indaga por la satisfacción con dicho Plan en relación con la seguridad en el barrio. En el primer caso, un 44% de los ciudadanos dijeron conocer el Plan Cuadrantes. Se presentaron diferencias relevantes por NSE y por zonas. El NSE medio (estratos 3 y 4) fue el de mayor conocimiento (56%), seguido del NSE alto (48%), y el NSE bajo con el menor conocimiento, con tres de cada diez ciudadanos diciendo que lo conocían (33%). Las zonas que más conocen el Plan son la Sur-occidental (57%) y la Sur-oriental (56%), mientras que la de menor conocimiento fue la Nor-occidental (36%). En cuanto a la satisfacción, el promedio en la escala de satisfacción que va de uno a cinco, siendo uno muy insatisfecho y cinco muy satisfecho, fue de 3,5/5, y al igual que con el conocimiento se presentan diferencias por zonas, más no por NSE. La zona Nor-oriental es la de menor satisfacción con un promedio de 3,3/5, mientras la de mayor satisfacción fue la de menor conocimiento del Plan, esto es, la Nor-occidental con 3,8/5.

La Encuesta consulta a la ciudadanía por una herramienta muy importante para la lucha contra el delito y es la línea 123 o Sistema Integrado de Emergencias que atiende llamadas para la atención de emergencias en seguridad, desastres y salud. Como en años anteriores, nueve de cada diez ciudadanos conocen la lí-

nea 123; se presentan diferencias por zonas, la Nor-oriental es la que menos conoce la línea con un 82%, mientras la Sur-oriental y la Centro-oriental son las de mayor conocimiento con un 95%. Por NSE, el bajo es el que muestra el menor conocimiento con un 86%, mientras el NSE medio y alto la conocen por encima del 90%. Del 90% que dijeron conocer la línea, cuatro de cada diez afirmaron haberla usado alguna vez, cuatro puntos porcentuales más frente a lo reportado en 2014. Aunque la zona Sur-oriental es la que más conoce la línea es la que menos la ha usado, con un 30%, asimismo, el NSE alto es el que menos ha usado la línea con un 26%, seguido del NSE bajo con 39%, y el NSE medio es el de mayor uso de la línea con un 45%. En cuanto a la satisfacción, el promedio se ubicó en 3,5/5, similar a lo obtenido en 2014; la mayoría se sienten satisfechos con la línea (53%), dos de cada diez se ubican en la franja de neutralidad (23%), y dos de cada diez manifiestan sentirse insatisfechos con ella (24%), siendo el porcentaje más alto desde que se consulta (véase gráfico 59).

25 El Plan Nacional de Vigilancia Comunitaria por Cuadrantes tiene como misión “contribuir a la construcción de una cultura de convivencia ciudadana, mediante el direccionamiento estratégico del servicio policial que cumplen las metropolitanas, departamentos de Policía y unidades desconcentradas... fundamenta su actuación en los principios de proximidad, continuidad y, coordinación interinstitucional; tratamiento integral al delito y las contravenciones, lo cual implica contar con policías formados en competencias de liderazgo, amplia cultura del trabajo (orientación a la solución de problemas, planeación, rendición de cuentas) y conocimiento profundo del entorno que interviene (Policía Nacional de Colombia, 2014, tomado de http://oasportal.policia.gov.co/portal/page/portal/INSTITUCION/Cartelera_New/doctrina/tomos/08.pdf).

Gráfico 59. Medellín: Satisfacción con la línea 1-2-3, 2009-2014



La percepción de inseguridad está correlacionada con la percepción sobre el trabajo de las autoridades en torno a la seguridad, el funcionamiento de la justicia y la imagen del alcalde y el Concejo de la ciudad. Así, las personas que dijeron sentirse inseguras en la ciudad tienen una imagen menos favorable de la Policía Metropolitana; así, un 54% de los que dijeron sentirse inseguros tienen imagen favorable de la institución, mientras un 71% de quienes dijeron sentirse seguros tienen una imagen favorable de ella. Los que perciben la ciudad como insegura también creen menos en el trabajo de las autoridades para mejorar la seguridad en los barrios; así, quienes creen que las autoridades están trabajando por

mejorar la seguridad son el 26% en el primer caso (inseguros) y el 64% en el segundo caso (seguros). Los que se sienten inseguros creen que la impunidad es más alta, esto es, creen en mayor proporción que la probabilidad de que un delito sea sancionado es baja, siendo los porcentajes del 55% (inseguros) y de 28% (seguros).

En el caso de la relación entre percepción de inseguridad y el alcalde, se encuentra correlación con su imagen, confianza y gestión. En el primer caso, entre quienes se sienten inseguros un 26% dijeron tener una imagen desfavorable del alcalde, entre quienes dijeron sentirse seguros ese porcentaje sólo llegó al 8%. En cuanto a la confianza, un 33% dijeron confiar mucho o algo en el alcalde (inseguros), mientras esta cifra se dobla para quienes dijeron sentirse seguros (67%). La evaluación de la gestión también se ve afectada, un 41% la considera como buena (inseguros), mientras casi el doble de quienes dijeron sentirse seguros lo consideraron así (76%). Por último, la imagen del Concejo de la ciudad también se ve impactada por la percepción de seguridad; un 35% tienen imagen desfavorable del Concejo de quienes dijeron sentirse inseguros, frente a un 13% de imagen desfavorable de quienes dijeron sentirse seguros.

Medellín Cómo Vamos es un programa privado que tiene el propósito de evaluar los cambios en la calidad de vida de la ciudad. Para lograr este objetivo, entre otros, el programa estudia el impacto del Plan de Desarrollo Municipal en las áreas determinantes del bienestar, a través de un conjunto de indicadores de resultado.

La información técnica se discute con expertos de la academia, el sector público y el sector privado con el fin de identificar los temas prioritarios para la ciudad. Al mismo tiempo, se tiene en cuenta la opinión ciudadana por medio de una encuesta de percepción que comenzó en 2006 y se realiza cada año.